

Editorial

¿Por qué la Educación Geográfica? ¿Por qué las Geografías de la Educación?

La discusión sobre la inclusión, dispersión o concentración de la Geografía en el currículum escolar chileno aparece como una interminable batalla. En 2009, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano lanzó el curso “Geografía para la Paz” cuyas dos versiones acogieron las necesidades de actualización de unos seiscientos docentes a lo largo del país. El interés del Ministerio de Educación por abrir estos debates estuvo centrado en fortalecer la formación ciudadana desde otras entradas, generando así las esperadas y siempre solícitas sinergias entre asignaturas y niveles de la formación escolar.

Siguiendo estos objetivos, la Academia propuso una mesa de discusión para ello a partir de la creación de la Red Latinoamericana de Investigadores en Educación Geográfica, con el objetivo de reconocer aquellos saberes que se abrían paso desde la crítica a las presencias y ausencias curriculares, pero también acogiendo nuevas formas del enseñar y aprender desde el espacio como un todo de relaciones entre el ser humano y el medio. El énfasis en lo cultural y las transacciones del poder en el territorio motivaron a una inédita participación en la reestructuración de la Geografía como ciencia en la educación chilena.

Hoy se empuja nuevamente a mirar el desarrollo de lo espacial en la educación. Para esta nueva entrega de la Revista de Geografía Espacios, aparecieron perspectivas inéditas para las categorías constructoras y analíticas del espacio geográfico en el contexto de la educación y la escuela. Es un atrevimiento que no cesa de golpear las puertas de la academia y el trabajo científico en las materias que interesan, por ejemplo, sobre el movimiento del poder en las escuelas en tanto espacios contradictorios, gobernados por el siempre peligroso sentido común, que es el menos común de los sentidos.

Es así como el trabajo de la investigadora Priscilla Estay abre este número, revisando las formas en que el afecto se materializa desde el entorno barrial hacia la escuela, marcando las identidades de estudiantes y profesores como sujetos espaciales en permanente desarme y rearme. En su manuscrito se visualiza las limitaciones de la topología vista como mera vecindad, problematizándola desde los agentes que en la escuela se (des)encuentran. Le sigue en esta línea la contribución de la profesora Marisol Campillay, quien desde unas Geografías de la Educación describe y reflexiona respecto a cómo el poder y la territorialidad del gobierno escolar frente a la aplicación de la ley es, en sí mismo, motor de tensiones para una comunidad significada entre la norma, el uso; la integración y la inclusión.

Pero antes, en otro tema, el académico Hans Fernández establece una inédita jerarquía normativa para denunciar el accionar de la explotación minera y la conservación de los glaciares acogidos por la gruesa cordillera de los Andes. Más allá de las clasificaciones, el profesor Fernández explica que no sólo es el agua el bien común obliterado por estas acciones, es, también, la fuerza de la omisión culposa que como sociedad no se ha logrado contener. Por esta veta se une en el presente número la situación de las transformaciones espaciales ejercidas por la industria salmonera en la isla de Chiloé, particularmente observando desde el relato de las gentes de Quemchi, quienes indican el derrotero histórico del cómo los acontecimientos de crisis ambiental y social conocidos durante el año 2017, los que fueran analizados por Alejandra Mora, profesora de nuestra escuela. En este manuscrito, los profesores Felipe Aros y Carla Marchant recogen la evidencia tibia en la voz de las personas del mar, cuya identidad espacial se configura históricamente desde su relación con el mar y sus frutos.

Cierra este número de la Revista de Geografía Espacios el profesor Abraham Paulsen, cuyo trabajo se atreve a crear una metodología analítica para analizar las fotografías históricas de las expediciones al sur de Chile ejercidas por la Congregación Salesiana, particularmente desde el recorrido que el sacerdote Alberto de Agostini hiciera por la Patagonia. Aquí, el profesor Paulsen recompone a Barthes y Marzal Felici desde la Geografía, haciéndolos hablar posicionados en el paisaje de lo terrenal en los márgenes de lo divino y lo humano.

Pero queda por responder la pregunta que enmarca a esta presentación: ¿por qué la Educación Geográfica?, ¿por qué las Geografías de la Educación? Algo ocurrió que de pronto todo se hizo espacial o acogió dicho término para localizar un fenómeno, un conflicto. Quizás se le adjudicó a la Geografía la capacidad monolítica de entregar posiciones, una topología exacta de los por qué. Mezquino sería, desde luego, atribuir estas cualidades únicamente a una disciplina. Pero ¿acaso las publicaciones científicas no son dispositivos de comunicación para los saberes en busca de legitimación? La educación es la carne de las ciencias; es ahí, en la Escuela, donde el por qué se convierte en la chispa conectora entre lo viejo y lo nuevo.